



PUERTA DE LA LUZ (TOLEDO).

Cuando el rey Alfonso de León disfrutaba la hospitalidad de Al-Mamun de Toledo, con los tres hermanos Ansúrez, Pedro, Gonzalo y Fernando, vivía en el castillo de Brivea, que el monarca moro había le cedido. Un día, Al-Mamun, con algunos notables de su corte, llegó al jardín de Brivea y comenzó a platicar con sus ministros acerca de cómo podría ser tomado Toledo, que era tenida como plaza inexpugnable. Uno de los cortesanos dijo que el único medio sería talar sus campiñas de manera que faltasen los víveres. Entonces echaron de ver que el rey cristiano Alfonso dormía, o parecía dormir, a la sombra de un árbol. Y la conseja añade que, para probar si estaba en efecto dormido, le echaron plomo derretido en la mano, prueba que soportó sin moverse, y que por la herida que le quedó se le vino a llamar el de la mano horadada.

Lo cierto es que Alfonso VI, reintegrado al trono, respetó a Toledo mientras reinaron en ella Al-Mamun y su primer hijo. Después emprendió su conquista, y por esta puerta pasó cuando subía a la ciudad.